

BLOQUE VII. PARTE 2. LA GUERRA COLONIAL. LA CRISIS DEL 98.

1. INTRODUCCIÓN

La restauración de la monarquía en la persona de Alfonso XII supone una etapa de estabilidad que durará hasta finales del siglo XIX. Esa estabilidad estará propiciada por la Constitución de 1876, el sistema bipartidista creado por Cánovas, y una cierta prosperidad económica. Pero estos logros no ocultan grandes defectos del sistema: fraude electoral, turnismo bipartidista que deja fuera al resto de partidos políticos, y surgimiento de los movimientos regionalistas y nacionalistas.

Pero la gran crisis del sistema canovista tendrá su origen en el llamado “Desastre del 98”. A finales del siglo XIX, el antiguo gran imperio colonial español se había reducido a Puerto Rico, Cuba, Filipinas y un conjunto de islotes y pequeños archipiélagos en el Pacífico Occidental. En el año 1898 España perdió sus últimas colonias, lo que supuso un duro golpe para la sociedad y provocó una reflexión interna sobre la decadencia del país, realizada por intelectuales encuadrados en movimientos como la Generación del 98 y el Regeneracionismo. A largo plazo, esto provocará la descomposición del sistema de la Restauración, que saltará definitivamente por los aires con la dictadura de Primo de Rivera y la proclamación de la II República.

2. ANTECEDENTES

El conflicto colonial que acabó desembocando en la Guerra hispano-estadounidense llevaba décadas gestándose. La población de las colonias, especialmente la cubana, había mostrado ya su descontento por la administración de España. Descontento al que la metrópoli no supo hacer frente, debido a la lentitud de los políticos del sistema de la Restauración en aplicar las reformas que hubieran apaciguado a los independentistas.

2.1. Motivaciones del movimiento independentista

A finales de siglo, ambas colonias se encontraban en una situación propicia para que prendiera la chispa del independentismo.

La economía de Cuba se basaba en la agricultura de exportación, principalmente azúcar y tabaco. Aunque aportaba importantes beneficios a la metrópoli, estaba obligada a comprar harina y textiles a España, que a su vez le prohibía exportar azúcar a Europa o Estados Unidos.

En Filipinas, la situación era muy distinta. La población española era escasa, y los capitales invertidos no muy importantes. La soberanía se había mantenido gracias a la fuerza militar y la presencia de las órdenes religiosas. La metrópoli explotaba sus recursos agrarios.

Las colonias, por tanto, tenían poca capacidad de autogobierno. A ello hay que sumarle el auge del nacionalismo, espoleado por la ausencia de reformas y la relación desigual con la metrópoli. Aparecen dos partidos independentistas: el **Partido Revolucionario Cubano (1893)** de José Martí en Cuba, y la **Liga Filipina (1892)** de José Rizal en Filipinas.

En último lugar, destaca la presencia de Estados Unidos, interesados en auspiciar la independencia de las colonias españolas para ampliar su influencia por el Caribe y Centroamérica. Eso hará que busquen la mínima excusa para intervenir militarmente en el conflicto y ayudar a los rebeldes.

2.2. Precedentes bélicos: la Guerra de los 10 años y la Guerra Chiquita (1876 – 1885)

En 1868 había comenzado el movimiento independentista en Cuba, con la sublevación popular dirigida por Céspedes, luchando por la abolición de la esclavitud y por la autonomía política. Estos movimientos fueron estimulados por Estados Unidos.

La **Guerra de los 10 años (1868-1878)**, que comenzó con el “Grito de Yara”, concluyó con la Paz de Zanjón, por la que España se comprometió a dar a Cuba cierto autogobierno. Sin embargo, españoles y conservadores se negaron a ello.

La **Guerra Chiquita (1879-1880)** puso de manifiesto el descontento por la Paz de Zanjón y avivó el independentismo. En 1888 el gobierno de Sagasta abolió la esclavitud en Cuba, pero los sectores más intransigentes se negaron a implantar reformas, con lo que el problema independentista quedó sin resolver. Además, cada vez fue ganando más peso el Partido Revolucionario Cubano, dirigido por José Martí y apoyado por Estados Unidos, partidario de expulsar a España del Caribe.

3. ESTALLIDO Y DESARROLLO DE LA GUERRA (1885 – 1898)

La guerra vivió dos fases: una primera previa a la intervención de Estados Unidos, y una posterior a la entrada en el conflicto del gigante norteamericano. Concluye con los acuerdos de paz de París.

3.1. Estallido del conflicto y la intervención de Estados Unidos

En 1885 estalló de forma simultánea la guerra en Cuba y Filipinas: el “**Grito de Baire**” cubano y las **revueltas de Manila** en Filipinas dieron comienzo a una dura y cruel guerra que provocó que decenas de miles de soldados españoles, procedentes de las clases más humildes, volvieran a ser enviados a la guerra.

En Filipinas, las revueltas fueron sofocadas mediante la ejecución del líder independentista José Rizal. No obstante, un año después se reanudó la lucha, ahora liderada por el general **Aguinaldo**, apoyado por Estados Unidos.

En Cuba, la insurrección fue liderada por José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo. Se inició en la parte oriental de la isla y pronto se extendió hacia la occidental. El gobierno de Cánovas envió un gran ejército al mando del general Martínez Campos, quien obligó a los insurrectos a refugiarse en las montañas al mismo tiempo que intentaba unas negociaciones que fracasaron.

Martínez Campos fue sustituido por el general Valeriano Weyler, quien empleó métodos contundentes de desgaste para acabar con la insurrección, aunque estos contaban con la colaboración de los campesinos, que informaban de los movimientos del ejército español,

desarticulando la estrategia de Weyler. El general reaccionó aislando a los campesinos (son los primeros “campos de concentración”) por lo que los campos dejaron de cultivarse, provocando una gran mortandad. Unido a la destrucción provocada por la guerra, la economía cubana se resintió enormemente.

Sin embargo, la situación de España distaba de ser mucho mejor. El ejército español estaba agotado y mermado por las guerrillas y las enfermedades tropicales. Paralelamente, desde Estados Unidos se iniciaba una agresiva campaña periodística contra los militares españoles para justificar la intervención militar. Asesinado Cánovas en 1897, Sagasta intentó mediante el diálogo evitar la intervención del gigante norteamericano, pero llegó tarde: los independentistas ya contaban con su apoyo en forma de armas y dinero, y se negaron a aceptar el fin de las hostilidades.

El detonante del final de la guerra sucedió en **febrero de 1898**, cuando el acorazado estadounidense Maine, atracado en el puerto de La Habana, sufrió una explosión que provocó la muerte de casi toda su tripulación. Estados Unidos acusó a España de la explosión, y aunque esta acusación nunca pudo ser probada, sirvió de pretexto para exigir a España, primero un ultimátum en el que se le pide la retirada de Cuba -rechazado por el gobierno de Sagasta- y finalmente la declaración de guerra oficial el 25 de abril de 1898.

La guerra fue un paseo militar para Estados Unidos, que entre abril y julio hundió la flota española en Cavite (Filipinas) y la atracada en La Habana y Santiago de Cuba. Aprovechó, además, la ocasión para ocupar Puerto Rico y acabar con la autonomía de la isla, que había sido concedida por España en 1897.

3.2. La Paz de París

Con la **Paz de París del 10 de diciembre de 1898** acababa la Guerra hispano-estadounidense. España perdía todas sus posesiones coloniales.

Este Tratado se considera el punto final del imperio español de ultramar y el principio del poderío colonial de los Estados Unidos. Las cláusulas más importantes incluían:

- **La independencia de Cuba.** España renuncia definitivamente a su soberanía sobre Cuba y se acuerda la independencia de la isla (1902), aunque será dominada en la práctica por EE.UU.
- La cesión a Estados Unidos **de Puerto Rico y de la isla de Guam** (la mayor de las islas Marianas).
- La cesión a Estados Unidos de **Filipinas**, a cambio de una compensación económica de escasa importancia (20 millones de dólares).

En febrero de 1899, España, incapaz de defender los archipiélagos de las Marianas, las Carolinas y las Palaos, debido a su lejanía y a la destrucción de buena parte de la flota española, los venderá a Alemania por 25 millones de marcos. **Era el fin definitivo del Imperio colonial español.**

3. LA CRISIS DEL 98

La pérdida de las últimas colonias resultó un duro golpe para la moral de la sociedad española, y abrió un intenso debate sobre las responsabilidades de la guerra, que puso al descubierto una

profunda crisis económica y social. Por esta razón, pese a que las consecuencias económicas no fueron especialmente graves, desde ese momento el conflicto fue conocido con el nombre de **“Desastre del 98”**.

Podemos dividir las consecuencias de la guerra en:

Consecuencias económicas

A pesar de lo que pueda parecer, la pérdida de las colonias no afectó demasiado a la economía española, ya que, a causa de la pérdida de los mercados coloniales, muchos empresarios que operaban en Cuba se trasladaron a España, repatriando sus capitales, que a su vez fueron invertidos en España. Se calcula que esa inversión de nuevo capital fue equivalente al 25% del PIB (producto interior bruto) de un año, y ayudó a desarrollar la industria de acero, química, financiera, mecánica, textil, astillero y energía eléctrica.

Consecuencias políticas

Políticamente el final desfavorable de la guerra supuso una humillación para el sistema. Arrecieron las críticas contra el sistema canovista, acentuando el desarrollo de los movimientos nacionalistas y catalán. Apareció una corriente nueva, el llamado regeneracionismo político, representado por Francisco Silvela en el Partido Conservador y José Canalejas en el Liberal.

En política internacional, se produjo un cambio en la metrópoli dominadora, sustituyéndose el dominio español por el norteamericano, engendrando un profundo descontento en las antiguas colonias. Paradójicamente, Estados Unidos tuvo que hacer frente tanto a una guerra en Filipinas como al sentimiento antinorteamericano en Cuba.

Consecuencias culturales e ideológicas

Fue sin duda la consecuencia más grave. Se produjo una crisis de conciencia nacional, y se puso en relieve la irresponsabilidad de los gobiernos de la Restauración y la lentitud en las reformas que hubieran evitado una guerra que costó la vida a decenas de miles de españoles.

En el apartado cultural, el impacto del Desastre fue tan grande que propició el nacimiento de un nuevo movimiento literario: la llamada Generación del 98, nombre con el que se ha agrupado tradicionalmente a un grupo de escritores, ensayistas y poetas españoles que se vieron afectados por la crisis moral, política y social derivada de la Guerra hispano-estadounidense. Estos autores se encuadraron en una corriente profundamente crítica, inspirados por el regeneracionismo. Algunos de sus representantes son Miguel de Unamuno, Ángel Ganivet, Ramón María del Valle-Inclán, Jacinto Benavente, Vicente Blasco Ibáñez, Manuel Gómez Moreno, Pío Baroja y José Martínez Ruiz, alias *Azorín*.

También tendrá su impacto en la cultura la leyenda de los llamados “Últimos de Filipinas”, últimos soldados españoles en abandonar la antigua colonia después de haber resistido un asedio de 337 días en la iglesia de San Luis de Tolosa de la localidad filipina de Baler.

CONCLUSIÓN

El desastre colonial del 98 supuso, como ya hemos visto, más un golpe psicológico que un impacto real en la economía. Tendrá consecuencias importantísimas a nivel cultural y político, revelando las debilidades del régimen de la Restauración que, no obstante, aguantaría treinta años más. Así mismo, dará origen a un movimiento político conocido como el regeneracionismo, que tendrá su impacto en etapas posteriores.

El Desastre también provocará un giro en los intereses coloniales de España, que se centrará en sus posesiones africanas, especialmente en el norte de Marruecos, lugar donde tendrán lugar varios conflictos, ya durante el reinado de Alfonso XIII.